

DIFUSIÓN, ACCIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN

PEDRO J. LAVADO PARADINAS

Profesor de Arte del centro de UNED en Madrid. España

RESUMEN: Difusión, Acción Cultural y Educación

Las actividades en museos y centros culturales necesitan de una planificación previa de difusión, acción cultural y educación. Tenemos la responsabilidad social de facilitar la comunicación entre los objetos atesorados por museos y colecciones y las realidades sociales en que vivimos. Debemos tomar conciencia del servicio que debemos prestar a la comunidad, de nuestra responsabilidad en apoyar, divulgar y acrecentar el Patrimonio transmitido por las generaciones pasadas, para poder transmitirlo a las próximas generaciones. En este sentido, se presenta un amplio abanico de propuestas y experiencias desarrolladas para acercar y hacer partícipes de la cultura a la diversidad de público.

PALABRAS CLAVE: difusión, acción cultural, educación, exposiciones, museos, talleres

ABSTRACT: Diffusion, Cultural Action and Education

The cultural activities in museums and centres need a previous planning of diffusion, cultural action and education. We have the social responsibility ensure communications between the objects hoarded by museums and collections and the social realities in which we lived. We must become aware from the service that we must lend the community, of our responsibility in supporting, disclosing and to increase the Patrimony transmitted by the passed generations, to be able to transmit it to the next generations. In this sense, one appears an ample fan of proposals and developed experiences to approach and to make contributor of the culture to the public diversity

KEYS WORDS: diffusion, cultural action, education, exhibitions, museums, workshops

1.- Introducción

Todos los proyectos culturales y educativos que acompañan a las exposiciones temporales o permanentes y a cuantas acciones podamos imaginar en museos y centros culturales han de estar sujetos a una planificación de difusión y de acción cultural. Esta no sólo atañe a su valor de servicio a la cultura, sino que incluso se revela como un mecanismo más de incidencia en el colectivo social que forman el público al que van dedicadas estas actividades, así como los medios de comunicación social y otros grupos a los que se integra en esa misión comunicativa y responsable.

Es hora pues de tomar en consideración que cuanto hacemos a nivel expositivo y pedagógico tiene en su base un trasfondo de responsabilidad social fuera de los consabidos caminos de propaganda, inauguraciones festivas y acciones más o menos justificadas por el marchamo de una política cultural.

Desde hace bastante tiempo, tanto el Comité Internacional de Museos (ICOM), como otras instituciones han venido a desvelar el valor de una acción al servicio de los colectivos sociales y un conocimiento del público y de sus demandas. En el primero de los casos, los responsables educativos de Museos, encuadrados en el comité CECA (Comité para la Educación y Acción Cultural), o todos cuantos se preocupan de departamentos y servicios pedagogía, difusión o comunicación deberán responder a esa perspectiva de servicio y atención al público. En el segundo caso, todos los estudiosos de las demandas del público, bien a través de estudios, encuestas, seguimiento de exposiciones y muestras y cuanto compete a la demanda cultural y a su oferta, tienen dentro de estos departamentos un campo específico para realizar esos estudios. Esta ha de ser pues una respuesta a unos anhelos y expectativas de conocimientos y superación por parte de ese público real y en muchos casos del posible público potencial que aún no ha llegado al museo como parte de conocimiento de su entorno, su cultura y pasado o de puesta al día en temas científicos y socio-históricos. Desgraciadamente, muchas de las acciones culturales llevadas a cabo por los organismos encargados de difundir ese pasado y facilitar la comunicación entre los objetos atesorados por museos y colecciones y las realidades sociales en las que vivimos, no suelen pasar por los mismos caminos y a menudo se desvelan como flor de un día en inauguraciones y festividades fastuosas. En ellas importa más asombrar y arrastrar a mentes ingenuas con un aparato que parece más propio

de una fiesta barroca y de fuegos artificiales, que de sistemas comunicativos contemporáneos y de una responsabilidad social, donde se aglutinen conocimientos y una revalorización de los contenidos activos, caso de una toma de conciencia y respuesta antes problemas y temas candentes y reales, en la que la comunicación, las relaciones humanas y la integración escapen de esos artificios temporales y creen una continuidad educativa y un salto en el progreso y desarrollo social.

Una recientísima exposición, organizada por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, exhibida en Río de Janeiro, Brasil bajo el título de: *"España, siglo XVIII: El sueño de la Razón"* ha permitido no sólo el superficial y temporal conocimiento con objetos y obras de arte de la Ilustración Borbónica en España y su proyección hacia América, sino que gracias a los propios equipos de Difusión y de Educación ha servido para acercar al sustrato social carioca y brasileño en general, algunos de los condicionantes de la idea cultural y social de la Ilustración en el Viejo Mundo y su puesta en relación con temas sociales de actualidad o una aportación a diversas actividades con grupos escolares, marginales y de integración. Por todo ello, hay que ser consciente de que la regla de oro de la difusión cultural, no sólo debe atender a las demandas de una sociedad, deseosa de conocer y participar, sino que también atañe a aspectos de comunicación, sensibilización, motivación y toma de conciencia de que estamos al servicio del Patrimonio Histórico y Cultural y que incluso otros Patrimonios como el natural y ambiental nos son de interés por su relevancia y por su precariedad. Ser la voz y la imagen de los actos culturales se entiende desde una óptica de servicio a la comunidad y de desarrollo de esfuerzos para proteger, acrecentar y difundir ese Patrimonio que nos legaron los mayores y que tenemos que transmitir a nuestra vez a nuestros hijos.

2.- Difusión en Promoción de Bellas Artes

La Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes, dentro de la política cultural del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, tiene a su cargo acoger proyectos y canalizar propuestas para lograr que tanto las exposiciones temporales e itinerantes, como las ayudas al arte español y a cuantos difunden este rico Patrimonio sirvan para hacer más efectivo este trabajo y lograr una mayor repercusión de estas muestras en el público. Cinco son los pasos que considero imprescindibles para hacer que cualquier exposición,

actividad, premio o ayuda tengan una repercusión en la vida pública. Por orden de actuación y de más generales a particulares, los pasos a dar atienden a: 1.- Difusión en los medios de comunicación social y con un gran abanico de actividades, 2.- Creación de un material documental y gráfico en el que los más modernos medios audiovisuales estén presentes, 3.- El apoyo interno a la exposición y las formas de contacto con el público asistente, 4.- La producción y generación de productos sobre la base del guión original de la exposición y 5.- La evaluación, corrección y conclusiones de tal acción con vistas a su posterior uso o a las alternativas para otras manifestaciones del mismo tipo.

1.- Difusión en los medios de comunicación social

Hay que entender que con ello no sólo preparamos el camino para abrir interés y motivar a este tipo de muestras, sino que creamos un público potencial, incluso muchas veces desconocedor de estos productos culturales y de su disfrute. Colgar el anuncio de una exposición y un calendario de actividades de promoción de las Bellas Artes de España en la red y bien on-line u off-line ir desarrollando herramientas para el conocimiento de un tema, una idea o un aniversario es algo que debe estar en la mente de comisarios, diseñadores y responsables del área de difusión desde mucho antes de que la idea vaya cobrando cuerpo en la realidad de una exposición o actividad de promoción.

La programación e itinerancias de una muestra se van desarrollando muchas veces en el transcurso de su actividad. ¡Qué duda cabe que muchas exposiciones cobran con su éxito de público una mayor demanda, más allá de nuestras fronteras y posiblemente también en lugares en los que nunca pensamos tener tal presencia! Pero también es cierto que muchas de estas acciones pueden ser programadas e incluso apuntadas desde un inicio. Me estoy refiriendo a un arte de hacer exposiciones que nada tiene que ver con lo efímero de una fecha o personaje, que en muchos casos pasa sin pena ni gloria, de no ser por estos fastos y con una incidencia en espacios muy puntuales. Exposiciones sobre Alonso Cano, Gaudí, Goya, Velázquez o Picasso, por mencionar a alguno de los nombres más emblemáticos del arte español o de personajes históricos y centenarios como los de Carlos V, Felipe II, Felipe V o Fernando VI y hechos seculares como la expulsión de los judíos, la entrada del Císter en España u otros mil acontecimientos del Descubrimiento de América no pueden ser flor de un día, por las considerables sumas

de dinero que arrastran, o por los movimientos de obras de arte y documentos que sólo tendrán una pervivencia más o menos gloriosa en unos catálogos de tipo ladrillo y en algún caso en referencias de prensa y fotos de inauguración. Exponer una obra, un autor o artista y conmemorar su aniversario son objetivos que hay que contemplar con un cierto tiempo y programar desde mucho antes de su inauguración, al igual que los recursos de difusión puestos al servicio de esta manifestación cultural. Programa e itinerancias contemplarán no sólo las fechas de inauguración y clausura, sino cuanto compete a visitas, actividades paralelas, ciclos de conferencias y reuniones científicas, al igual que ofertas educativas y didácticas para el gran público, que la mayoría de las veces tiene una vaga referencia de la conmemoración y el personaje, cuando más.

Los folletos, carteles, trípticos, revistas y apoyos de la prensa escrita y audiovisual con tiradas especiales, números monográficos y boletines extraordinarios tienen como misión crear un ambiente que favorezca el interés, el descubrimiento de la exposición programada y de paso un cierto apetito cultural. Hay incluso medios de comunicación que hoy se nos revelan de enorme impacto y que incluso se mueven desde el propio valor informativo al del coleccionismo y a otros de enriquecimiento cultural. Los carteles de las exposiciones se convierten por su diseño y lenguaje en carteles o poster, calendarios y productos de una mayor repercusión en el tiempo y en sus usuarios. Piénsese lo que supone utilizar unos calendarios y programas de actividades que tanto en forma virtual o en forma gráfica llevan a gran público a programar su tiempo libre y a incluir alguna de estas ofertas culturales con visitas, viajes u otras respuestas. Las postales, pegatinas, marcalibros, insignias, faldones, reposteros y toda una increíble publicidad urbana tienden a crear un ambiente y cierta psicosis de participación.



Exposición Catedral de Calahorra: La Rioja, Tierra y Hombres



Exposición Artífex en Museo Arqueológico Nacional

manera queda aún mucho por utilizar en una labor de difusión de las Bellas Artes a nivel estatal, cosa que sin embargo vemos cada vez más desarrollado en organismos autónomos, y en exposiciones protagonizadas por Bancos e instituciones como la Iglesia o algunos nuevos usuarios de la oferta cultural en nuestros tiempos.

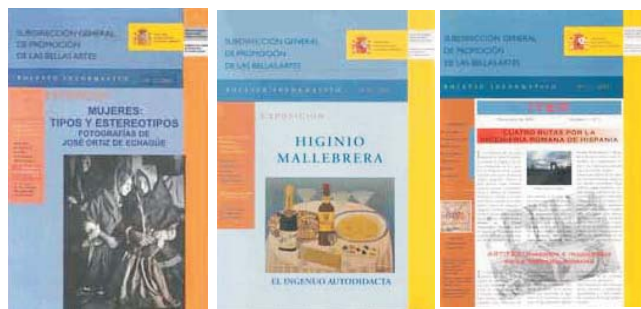
2.- Material documental para la exposición

Es evidente que no nos vale la conocida aseveración de que lo único que queda después de una exposición es su catálogo. Pues, aunque ciertamente de la mayoría de las exposiciones y acciones culturales tan sólo queda con el paso de los años un libro que recoge las fichas, imágenes y estudios motivados por esa muestra, en muchos casos se nos revela esto como un ladrillo indigerible, acabada la exposición o el evento que lo motivó, con un interés relativo para algún especialista del tema que quiera hacer a posteriori un estudio o evaluar la muestra. Buena prueba de ello es que la mayoría de los catálogos los vemos cada vez más frecuentemente vendidos de saldo en librerías de lance y en ofertas de libros a una décima parte de su precio.

Menos interés parece tener para los comisarios o patrocinadores de la exposición cualquier otro tipo de publicación, sea audiovisual o informática y mucho menos en la red. No sé, si es porque lo que no está en tipografía de imprenta no vale o no suma méritos al cerebro de tales acciones o porque no se ha contemplado nunca que tales medios actuales ofrecen no sólo un abaratamiento de costos, sino una mayor repercusión y una mayor cantidad de documentación, pero abundan tan poco que uno podría pensar que no se trata de una obra concienzuda y seria. Y es que cada vez se hacen mayores ladrillos de catálogo,

inmanejables en una visita y con temas que a menudo nada tienen que ver con los objetos expuestos. Junto a los catálogos comenzamos a ver folletos o revistas que presentan la exposición, ilustrados con fotografías y con más o menos calidad tipográfica y de color. Hay asimismo guías para la visita, audioguías que explican las principales piezas de una exposición y que incorporan otros elementos como el sonido, la música y otros temas ambientales, aunque no es de recibo que una exposición como Sefarad que espera recibir en Toledo a varios cientos de miles de visitantes, cuente con diez audioguías. Algo está mal. O la programación de la exposición y la respuesta de público es demasiado optimista o se han quedado cortos en una oferta de difusión y de educación. Me inclino más por lo segundo.

Los audiovisuales, vídeos y todos los multimedia que hasta hace unos años conformaban la motivación y puerta a la exposición, ahora se han convertido en raquíticas muestras de tres pantallas, para la sala de espera o entrada de la exposición, alguna pantalla de televisión repitiendo vídeos más o menos largos y para los que hay que sentarse y tomar su tiempo, o algunos tímidos ensayos de imagen virtual: personajes en movimiento dentro de maquetas tridimensionales. Del mismo modo, los materiales interactivos, ya en pantalla de ordenador o en textos con un descubrimiento a través de resortes o cajas también empiezan a ser habituales y curiosamente, aunque empiezan a ser tan importantes como los vídeos y diaporamas al uso, nunca tienen reflejo en el material producido por la exposición que en muchos casos tendría un uso posterior importante en educación o en algunos niveles de la enseñanza formal. Por todo ello, es por lo que pienso que la justificación de una exposición por uno sólo de sus aspectos documentales, caso del catálogo, es prueba de que no han cambiado mucho los objetivos con los que se siguen programando exposiciones, muestras y acciones culturales.



Boletines de la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes



Música en la exposición de Ortiz Echagüe

3. - Apoyo interno de la exposición

El visitante requiere que aparte de los anuncios y ofertas que conllevan estas muestras culturales, haya alguna persona que de forma sencilla, escuchando y orientando le encamine. Los servicios de relaciones públicas han empezado a incorporar a personal que unas veces con vistosos uniformes o con mostradores más o menos improvisados o fijos atienden las preguntas del público, suministran una información de mano y solucionan las consabidas preguntas acerca de dónde encontrar las áreas de descanso, los aseos, la cafetería o el teléfono. En gran parte de los museos europeos y americanos de un cierto relieve, este servicio está representado en muchos casos por un personal voluntario, que no tiene por qué ser integrado estrictamente por jubilados, pero que en muchos casos se trata de ellos.

De esta manera, de forma directa y personal responden a esas preguntas e incluso sugieren una visita o paseo según las necesidades y el tiempo del visitante. No se trata pues de tan sólo profesionales uniformadas y educadas para hacer de figuras decorativas, como sucede con la mayor parte de las azafatas y personal adscrito a estas tareas. Tampoco ello elimina la utilización de los medios informáticos que a través de pantallas interactivas y táctiles permiten una información más aséptica, frente a la cálida y amable del personal humano. Museos como el Británico de Londres combinan sabiamente ambos métodos, aparte de estar situados junto a un mostrador abierto que expende toda clase de folletos, trípticos y guías de salas o recorridos de una exposición.

En este apoyo interno la visita guiada, sea por profesionales o por voluntarios seguirá siendo en los museos y exposiciones de un singular valor. Quizás

mucha gente no se atreve a demandar este servicio, pues piensa que cuesta mucho dinero, y quizás también creen mejor realizar el recorrido según sus gustos y tiempo, aunque a menudo se puede constatar que muchos son los que se suman a una visita guiada ya organizada o pegan la oreja para intentar comprender algo de lo que se exhibe, desengañados al cabo de un rato de su suficiencia.



Exposición Bizancio, visitas a iglesias ortodoxas



Ciclo de conferencias: 20 ilustradores españoles

Es por ello que las audioguías que permiten este servicio de manera mecánica e inmutable, si bien tienen la ventaja del sonido extra o de que cada uno puede organizar sus pausas y recorridos con apretar un botón, carecen de lo entrañable de la voz humana y más aún si a esa visita guiada se une la dramatización o algunos aspectos manipulativos de objetos y la utilización de un mínimo atrezzo y escenografía. Visitas de la Torre de Londres acompañados de un guardián de ésta o de un yacimiento arqueológico con su excavador o un personaje de los exhumados en los trabajos de excavación es algo más que gratificante y emotivo, a veces imborrable. Hay aulas y centros de visitantes, y en estos momentos en España, la Comunidad de Castilla y León es pionera de ello, en donde uno no sólo puede participar, sino que incluso ataviarse con los trajes de época, usar armas y útiles históricos e improvisar un papel dramático, caso de Ciudad Rodrigo.



Personajes de Perú del siglo XIX en el Museo de América



Teatro y personajes velazqueños en el Museo del Prado

En otros sitios el uso de pantallas interactivas y de paneles parlantes que a menudo representan a un personaje o hacen que hable un edificio u objeto de arte, y las simulaciones virtuales, caso del Museo del Libro de la Biblioteca Nacional de Madrid, y en ello hay que hacer una especial mención de uno de los grandes diseñadores y creadores de esta forma de exponer en España, como es el caso de Isidro Moreno. El hecho de hablar de avatares, termino hindú que nuestra lengua castellana tradujo como acontecimientos y manifestaciones, pero que a menudo en un museo tiene mucho que ver con asumir un papel o interpretación por parte del visitante.

Todo lo que pueda apoyar la exposición desde el punto de vista científico de difusión es bien venido para incrementar el disfrute de una visita y mejorar el aprendizaje. Soy partidario de sistemas que incluyan en la exposición el uso de talleres de plástica y de dinamización en los que pueda experimentarse con lo que se ve u oye. Nuestros dos sentidos primeros quedan enormemente robustecidos y hacen que algunas experiencias sean imborrables cuando a ellos se añade el tacto, y no digamos si pudiéramos implicar a esos dos grandes sentidos ausentes en casi todas nuestras exposiciones: el olfato y el gusto. Hace unos años el Legado Andalusi y la Fundación Cultural Islámica decidieron desarrollar algunas exposiciones de este tipo para dar a conocer los Olores de Al-Andalus o todos los sentidos despertados en una ciudad islámica. Un recorrido por el zoco, la medina, la mezquita o los jardines permitían descubrir ese gozo sensual tan desconocido por Occidente. Los Museos

de Ciencia han desarrollado en sus últimos tiempos exposiciones en los que el olfato y el gusto tienen una parte fundamental. Incluso el nombre de las exposiciones dice todo: *Se ruega tocar, Por narices...*

Las conferencias magistrales, cursos para universitarios, reuniones científicas y simposios son recursos de los que se sirven algunas exposiciones y museos para apoyar el tema que en algunos casos se convierte en justificación para una reunión de sabios y para la elaboración de unas conclusiones. En estos casos, el trabajo da su fruto y alcanza a niveles amplios de la sociedad, ya que no sólo hay que pensar en el público universitario y científico, sino que muchas actividades pueden tener como destinatario al gran público. Aunque este sea aún un aspecto en el que la mayor parte de museos y de muestras expositivas fracasen por rozar unos niveles muy exclusivistas. Prefiero las soluciones de los museos anglosajones y alemanes como las charlas de mediodía, los conciertos o paseos informales, e incluso el té de las cinco en torno a una tertulia y exposición. Desde hace algunos años, en el Ateneo Utopía que dirijo, equiparo y establezco una relación de actividades paralelas como son las exposiciones, bautizadas como Salones, con las charlas, denominadas Té-tertulias y los cursos prácticos con las visitas guiadas o los encuentros gastronómicos, las llamadas Comilonas.

4.- La Producción de la exposición

Hay dos aspectos expositivos que pueden confundirse con este término, ya que si bien la exposición arrastra de por sí un proceso de producción que no sólo contempla su realización, hay asimismo otro proceso productivo que desemboca en una cada vez más amplia demanda de consumo por parte de los visitantes de cualquier museo o exposición. He podido constatar en algún museo que en proporción el público llega a pasar más tiempo en la tienda o en la cafetería del museo que en la propia visita. Algo que asombra, no sólo por lo que pudiera ser considerado como un efecto contradictorio, sino que habla más de los gustos consumistas de nuestra sociedad y de su mayor repercusión económica y social que de la propia acción cultural que estamos desarrollando en estas páginas.

Pero, a nadie se le escapa ya que la tienda en el museo y otras ofertas de tipo consumista empiezan a ser de gran importancia y tal como definía y describía hace algunos años el director del Metropolitan, Philippe de Montebello, olvidar tal recurso y la

repercusión que de ello se deriva es poco menos que oponerse al signo de los tiempos y perder una de las más importantes oportunidades que tienen los museos de generar luego sus propios recursos y producir sus exposiciones con una cierta libertad de acción. Porque de la producción y venta de objetos, no sólo se deriva



Diferentes reproducciones artísticas y arqueológicas comercializadas en Museos y exposiciones

el incremento de unos fondos y la posterior inversión en nuevas formas de servicio a la sociedad. Otra cosa es, que el dinero sólo sirva para producir más dinero y entremos en la espiral consumista e irreal que daña la imagen responsable y de servicio público del museo.

Es evidente que algunas de las propuestas de este paso pueden parecer de gran valor económico, pero poco contenido socio-cultural. Más un análisis sobre lo que supone para un Museo en cuanto alguna acción que permita que se genere una producción de copias, objetos artísticos, materiales didácticos y educativos e incluso la creación de nuevos productos, basados en el diseño y la creatividad de nuevos artistas sobre las propias piezas que se exponen al público. Son frecuentes las exposiciones, sin caer en el secular ejemplo de los grandes museos, donde libros, discos, objetos y recuerdos de lo más variado conviven en sus estanterías y ofrecen a un público muy diverso desde lápices y cuadernos con algunas de las piezas más singulares, hasta programas interactivos, copias y reproducciones en resinas y escayola, ropa y objetos de moda o uso cotidiano que hacen las delicias de niños o adultos y que generan un caudal de compras muy elevado.

Hasta es constatable que los museos de tipo municipal o privado cuentan con la tienda como un elemento considerable de recursos económicos y de difusión. Mucha gente indaga acerca de aquel pin, pañuelo o disco y de donde se adquirió y si no es la propia imagen y el logotipo del museo y su empaquetado el que hace una auténtica labor de marketing. Piénsese que algunos museos nórdicos ya elaboraban hace años hasta bolsas de compra con sus diseños y con información técnica, asequible para todos, con alguno de sus motivos o piezas emblemáticas.

En muchos museos, el departamento de copias y vaciados es de una gran categoría, caso del Museo Nacional de Atenas o los más importantes museos europeos. Primero, por facilitar al gran público la forma de llevarse consigo esos objetos gratos y para el disfrute en casa, poder contar con unos regalos de calidad y de la misma forma hacer una publicidad interna muy importante y segundo porque esta labor genera una cierta economía sostenible en pequeños museos en la que están presentes algunos restauradores, artistas y personal del museo que de esta manera consiguen no sólo unos beneficios, sino dar salida a ideas y una creatividad. He visto que museos del Sur de España han optado por una muy abundante producción de objetos en la tienda del museo, otras veces las escuelas taller de

arqueología y naturalmente algunos técnicos de artes aplicadas y oficios artísticos han generado una producción de cerámicas, bronce, escayolas y juegos de toda clase. Museos como el de Écija, Jerez, o Carmona han desbancado a los grandes museos histórico artísticos y arqueológicos, caso de Sevilla, Córdoba o Granada, donde no se produce nada. Bien es cierto que como dicen muchos de los directores de estos y otros centros, pues para que no revierta luego nada en el museo, sino en las arcas de Hacienda, no merece la pena molestarse.

Sin embargo, los grandes centros de exposición se han entregado a algunas empresas semiestatales en inicio y luego privadas que a la manera de Aldeasa u otras comercializan en los museos, centros de comunicaciones como los aeropuertos y algunas tiendas céntricas productos de un costo realmente elevado. Ateniéndose principalmente a la venta de reproducciones de joyas, moda y productos de un diseño moderno y caro.

Hay una proyección del museo o de las exposiciones que tiende a repercutir en nuestra sociedad, por lo que hay que cuidar las imágenes de cuanto se realiza, incluso los aspectos publicitarios que en este apartado tienen si cabe una singular repercusión, ya que es un arma de doble filo en la que implica la imagen del organizador y los aspectos culturales del museo o exposición en cuestión. Crear una imagen corporativa tiene mucho que ver con un recordatorio y un producto de calidad, más que quedarse en el tamaño o forma de logotipos, letras o colores. En la publicidad, como en el proceso educativo, tiene mucho que ver la repetición y el efecto acumulativo de mensajes reales y subliminales. Conviene crear desde muy primeros momentos una imagen o un título de una muestra y consolidarlo con un estudio de público para ver si dice algo, atrae a las personas desconocedoras de esta acción y si es de esperar un efecto de respuesta. Los recursos a emplear en esta publicidad son lo menos importante, porque si algo hay real es que la comunicación reside en el medio empleado y que sea el adecuado.

5.-Evaluación de la exposición

Tanto como consecuencia de lo realizado, como respuesta del público y de su grado de aceptación, satisfacción o transmisión, la evaluación de una exposición o de cualquier montaje temporal o definitivo de una muestra son precisos para precaver futuros montajes, solucionar errores cometidos y rectificar en lo

que atañe a contenidos, objetivos y su éxito. Es evidente que las encuestas están para preguntar sobre estos aspectos y no quedarse con la mera recopilación del número de visitantes y la elaboración de unas estadísticas que a menudo sólo hacen confirmar que lo que se quiere demostrar, se cumple sin problemas. Las encuestas precisan de preguntas acerca de la comprensión, aceptación o crítica del contenido de una exposición y del propio programa museográfico que se muestra. La forma de realizar tales encuestas no es a salto de mata, o persiguiendo al visitante de forma implacable y muchas veces poco oportuna. Está claro que el tracking o seguimiento, al igual que las preguntas y encuestas con varias respuestas permiten que el encuestado nos facilite una respuesta objetiva y opte por algunas sugerencias. De otra forma, lo que conseguimos es que las respuestas incidan en todo bien, muy bien o por el contrario haya un rechazo, cosa que es patente en algunos libros de visitantes o cuadernos de firmas. Es más serio que analicemos tiempos de permanencia, circulación y rutas, objetos y piezas con mayor o menor atracción, texto y audiovisuales y su comprensión o aprobación por el público y en algún caso, otros factores técnicos que a menudo se olvidan, como es la accesibilidad, la iluminación, el cansancio o mal de Stendhal y los niveles de conocimiento y aprendizaje antes y después de la visita.

Todo ello nos permite una abundante posibilidad de correcciones con vistas a futuras muestras de este u otro tipo, más cuando se trata de exposiciones con una cierta itinerancia y con público similares y espacios comunes. Otra cosa es, cuando tenemos que adaptar algunas muestras procedentes de fuera a nuestro público que a menudo desconoce las peculiaridades del arte oriental, de la psicología de algunos pueblos aborígenes o de aspectos humanos y sociológicos que hay que tener en cuenta antes de crear una exposición pública. Partir de unos propuestas didácticas y de un conocimiento del público a quien va dirigida una muestra no sólo es una necesidad, sino que es la base del éxito o la comprensión certera de que sabemos a quién nos dirigimos, cómo, cuándo y por qué, más que partir tan sólo de unas ideas claras y suficientes en cuanto al qué queremos decir, que en la mayoría de los casos es algo confuso o se ignora totalmente.

3.- Acción cultural y Educación

Junto a la Difusión que pretende comunicar y atraer hacia las actividades de un museo o exposición

de forma efectiva y con respuestas concretas, la Acción Cultural desarrollada por el centro complementa todo tipo de recursos y acciones: si la exposición tiene un nivel alto o en ella han trabajado diversos especialistas conjuga la presencia de éstos en diversos encuentros, congresos o simposios. ¡Qué menos asimismo que ofrecer cursos, conferencias y ciclos de visitas guiadas u otras actividades que apoyen la muestra. Estas no tienen que ser una repetición de los textos y personas que escriben el catálogo, sino que es preferible buscar otro punto de vista e incluso algo que ayude al debate o a una lectura divergente. Del mismo modo, la convocatoria de debates, mesas redondas, videoconferencias o encuentros bien dirigidos, moderados y con vista a unas conclusiones es algo que es de desear, debiendo de dejarse de lado aquellas exposiciones, muestras y montajes que de manera efímera y sin otras consecuencias nos revelaban a algún personaje, artista o movimiento, pero nos dejaban en ayunas de cualquier otra posibilidad de conocimiento.

Otro tanto sucede a la hora de preparar las visitas y acciones culturales. Siempre hay un antes, un durante y un después de la actividad. En la fase anterior hay que sopesar cuidadosamente los objetivos y contenidos del programa educativo que hemos puesto en marcha, de tal forma que cada una de nuestra propuestas atienda a responder a las demandas culturales, educativas y sociales de nuestro público. Hay objetivos que tienen mucho que ver con los programas educativos, escolares, curriculares o con una más amplia demanda del público en lo que atañe a educación permanente, caminos para la integración o concienciación social.

Las etapas en este proceso atienden a un escalonamiento progresivo y al uso de unos programas que nos permitan ejercitar una serie de actitudes, destrezas o ejercicios con vistas a una motivación y sensibilización en el primer estadio, un descubrimiento y atracción en el segundo de dichos estadios y una acción concreta, seria y mantenida como resultado de esfuerzos. En los elementos de preparación y motivación, cuenta tanto el profesorado que se dirige a grupos escolares y universitarios, como el que tiene como sujeto de sus esfuerzos a cualquier estrato de la sociedad. En el encuentro entre las acciones de un museo, las exposiciones y otras actividades y su toma de contacto por el profesorado tiene mucho que ver el que dichos profesores experimenten en si mismos, lo que ellos luego van a realizar o experimentar con sus alumnos. Es una regla de oro que hemos mantenido mucho tiempo en los trabajos de museos, visitas de

colectivos o talleres realizados, que nadie acceda a ellos, si el profesor o responsable del grupo no ha pasado antes por dicha experiencia y hemos visto su manera de responder, comprometerse o ayudar en su búsqueda de objetivos y contenidos para una visita posterior con alumnos o grupos. Durante la actividad se

llevan a cabo los trabajos y experiencias que nos sirven para que el asistente a tales acciones ensaye en forma plástica y creativa o de manera dinámica lo que sugieren las imágenes, obras expuestas o los textos aclaran. Los talleres que acompañan a las exposiciones pueden ser realizados en el aula, o en todo caso preparados de antemano allí, y luego puestos en común en el museo o sala de exposiciones. Los talleres conjugan la doble vertiente de acción plástica y dramática o dinámica. La mano y el cuerpo participan de igual manera en la versión o interpretación de tales acciones, sin ningún tipo de cortapisas creativas, favoreciendo la extrapolación y adaptación de situaciones históricas o sociales a momentos y hechos de actualidad o del pasado. Textos, música, gestos, danza y cualquiera de las artes plásticas son los compañeros idóneos para crear una nueva situación y su resolución.

Tras la actividad creativa y de taller que tiene mucho de interpretación personal, los participantes reflexionan o discuten sobre lo realizado, tanto en la sala de trabajo o luego en el aula. Ahora se pretende valorar y evaluar las experiencias y hacer de ellas, no sólo un tema personal, sino al ponerlas en común ver como ha ido entendiéndolas y acogiéndolas cada uno de los participantes en el taller y de que manera se han cumplido los objetivos programados. Una evaluación de éstos, es a su vez, otra forma de control y de enriquecimiento personal y colectivo.

4.- Conclusiones

A manera de conclusión, conviene no sólo establecer unos puntos que definen y enriquecen las pautas de difusión, educación y acción cultural que atañen al mundo de la promoción de las Bellas Artes, sino que por extensión debemos elevar tales conclusiones a propuestas similares en el campo de los museos, de las exposiciones y de todo tipo de muestras culturales en los que se pretende ejercer un grado de sensibilización, concienciación, actuación y respuesta que alcancen tanto al orden cultural y educativo como al social. Bien es cierto que las metodologías de que nos valemos, tienen mucho que ver con unos conceptos socioculturales que hacen que nuestra labor como educadores o comunicadores en el campo de las Bellas Artes o del Patrimonio tienen más que ver con un compromiso de tipo social y de integración que con los consabidos modelos elitistas y de clase a que nos han acostumbrado años de educación, marcados por consignas establecidas por el poder. Ahora, en un mundo en el que la libertad, al igual que la creación, son



Talleres en Exposiciones de Promoción de Bellas Artes: Fotogramas, graffiti, bailando con la luz.

armas para ejercer una constante revuelta contra cualquier tipo de manipulación o control, la educación y la difusión al servicio de las Bellas Artes y del Patrimonio cultural de un país van más allá de conservar el legado del pasado como único objeto patrimonial y se acercan al compromiso de compartir y transmitir este mensaje integrador a nuestra sociedad.

II Parte

1.- Aspectos prácticos de la Difusión, Educación y acción cultural

Antes de entrar en materia y de analizar algunas de las propuestas experimentadas en los últimos años de trabajo en el campo educativo, quizás convenga volver sobre el planteamiento inicial: *¿Qué, Por qué y Para qué de esta actividad? ¿Dónde y A quién?*.

Es evidente que si volvemos ligeramente la vista sobre lo dicho anteriormente, la justificación de nuestra acción reside en un entramado social y cultural muy peculiar en la actualidad. Muy peculiar, porque



Talleres con jóvenes (Rusia, siglo XX), adultos (iconos bizantinos) y de integración (fotografía y graffitis)

nuestro mundo inmutable y de rígidas clases separadas ha empezado a recibir los embates de gentes y colectivos de todas clases, venidos de todas partes del mundo y que también demandan una respuesta o incorporarse, no sólo al proceso productivo, sino al cultural y al de ocio. Nuestra cultura y Patrimonio son de todos y todos nos hallamos embarcados en la misma tarea. Por tanto, si pretendemos hacer que nuestra sociedad sea responsable e integre a todos tenemos que empezar a plantearnos temas que sean del interés de todos y que ofrezcan visiones incluso diferentes de las occidentales. No creo que sea nada fácil continuar con una política cultural occidental aislada y olvidarse de otras lecturas que conviven en nuestro mundo.

Estamos abocados a acciones educativas y culturales que contemplen no sólo nuestra inmutable e histórica sociedad, sino que abanderen movimientos y objetivos de allende nuestras fronteras físicas y mentales. En el campo de la promoción de las Bellas Artes, de los Museos establecidos o de las competencias en materia de cultura y educación que atañen a un Estado, debemos de ser conscientes que hay que ir más allá de las mezquinas demandas políticas de algunos grupos y de la conciencia de clase o del fenómeno nacionalista que nos alcanza.

De manera concreta, la difusión, la acción cultural o la educación en la que nos vemos inmersos hay un público muy amplio y diferente que aglutina desde técnicos, estudiantes y escolares hasta otros grupos más relegados o desfavorecidos socialmente, caso de las personas con discapacidad y los colectivos de integración. Hacia todos ellos debemos de dirigir esfuerzos, para hacerles partícipes de una cultura



común y de unos objetivos que sean paralelos a los de nuestra sociedad abierta e integradora.

Por lo general, nuestros destinatarios tienen en sus programas escolares y universitarios una serie de actividades entre las que la visita a museos, el conocimiento de la actualidad, exposiciones, movimientos culturales y artísticos, la práctica de lo aprendido de forma teórica y la actividad manual y creativa sean vertientes de una concepción más práctica de la cultura.

2.- Formas de trabajo y metodologías

Es cierto que nuestro sistema de enseñanza ha hecho hincapié en la visualización y en el aprendizaje memorístico, frente a otras facetas que convendría ahora estimular, caso del empleo de otros aprendizajes sensoriales más completos y la actuación práctica, como medio de aprendizaje y como ejercicio experimental.

Lo que vemos en exposiciones, museos o en nuestra vida cotidiana que es casi el 90% de las cosas, tiene una pervivencia débil, ya que con la misma velocidad lo olvidamos y deja un ligerísimo poso en nosotros. Más, si esto que vemos y que contemplamos en paneles, cuadros, esquemas, escritos, obras plásticas visuales o actuaciones y gestos, se acompaña de sonidos, música, ruidos y explicaciones, posiblemente su pervivencia entre nosotros alcance no sólo un mayor tiempo, sino una mayor efectividad. Si al mensaje visual, se une el sonoro: audiovisuales, multimedia y otros aspectos en los que no sólo conviva la imagen y sus sonidos, sino incluso algunos creados para ello de forma aleatoria como el lenguaje o imaginados para describir épocas o momentos, acontecimientos y situaciones, posiblemente lograremos una más amplia repercusión e impacto.

Pongamos un ejemplo, si pretendemos introducir a un público heterogéneo en el mundo de la prehistoria a través de una exposición con objetos, paneles, reproducciones y textos, posiblemente habremos logrado lo que de común tienen el 99% de las exposiciones actuales: sorpresa, curiosidad e interés, si el título tiene garra o se ha buscado algún fenómeno particular, gran respuesta de público, si se ha invertido en publicidad masiva, y un mayor o menor grado de satisfacción de los visitantes en cuanto al diseño, circulación, trazados, textos, luces, lectura o comodidad y en el caso contrario, crítica, desagrado y otros factores inesperados.

Pero, si en esa muestra incorporamos el sonido, la música en su inconmensurable validez de medio frío o el gesto y el lenguaje, aunque sean inventados, como hacen algunos de los audiovisuales utilizados en la actualidad en el Museo Nacional de las Cuevas de Altamira, lenguajes nórdicos o de fonética extraña que nos muestran a los neandertales o sapiens en su cotidianeidad, posiblemente habremos alcanzado niveles de comprensión y de empatía que superen los de exposición visual inicial.

Si en nuestra experiencia se suma la acción o lo que la mano en su faceta creativa, manipulativa o de extrapolación permitan, habremos sumado un efecto verdaderamente inolvidable y posiblemente la experiencia se habrá convertido en algo personal y difícil de olvidar. De esta forma, por proseguir con el mismo museo mencionado, el de Altamira, los talleres de caza o de fabricación del fuego se convierten en un aliado pedagógico de primera categoría para el trabajo con el público que acude a exposiciones y museos con el anhelo de aprender y superarse.

Desde hace muchos años ya, y dentro de mi actividad en el mundo de la cultura y de los museos, he ido desarrollando un proceso educativo en el que los talleres con una vertiente sociocultural han ido prosperando y evolucionando hacia temas y experiencias más estables. Los sentidos sumados, en el caso de la vista, el oído, el tacto y los más alejados, como el olfato y el gusto han formado parte de esas experiencias que de manera breve y puntual tocaré en las siguientes páginas.

Esta experiencia desarrollada durante dos años en un Museo de provincias, siete años en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, otros casi siete años en el Instituto del Patrimonio Histórico Español y seis más en la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes, me hacen, si no concebir esperanzas de futuro, al menos la suficiente autoridad para hoy defender y justificar un sistema de difusión, acción cultural y educación, que puede considerarse de lo más avanzado en el panorama español y con amplios vínculos y concomitancias con otros ejemplos de museos europeos y americanos. No es que me justifiquen y validen esas experiencias, pero al menos me hacen pensar que no voy muy desencaminado.

2.1.- Talleres en Promoción de Bellas Artes, Museos y Patrimonio

Los talleres realizados durante los últimos tres

años han incidido en temas de plástica de una manera continua y progresiva, de forma que los objetivos han sido preparar y formar a visitantes de nuestras exposiciones en temas que eran fiel reflejo de lo expuesto y que atendían no sólo al conocimiento y preparación en algunas técnicas pictóricas: dibujo, figura, color, perspectiva, composición y paisaje, entre otros, sino que también se complementaban con talleres de expresión dramática en los que el cuento o la narración, por habilidad de los cuentacuentos o de los actores más o menos profesionales cobraban vida y complementaban aspectos distintos y formas de ver diferente de esa exposición. La plástica combinada con el teatro requería de la escenografía o del vestuario unos elementos creativos e imaginativos para lograr con un mínimo de recursos una acción puntual y de puesta en común de lo aprendido o de lo imaginado. En otros casos, se primaba el aspecto práctico y tecnológico con vistas a experiencias y temas expositivos que tenían más que ver con la ciencia y la tecnología.

2.2.- Talleres en el Museo. El Museo en la calle

El primer ejercicio de taller se sirvió del museo como auténtico taller para experimentar con sus objetos y formas de exposición. Desde las Cámaras de las Maravillas que atesoraron los sabios del siglo XVI, hasta las primeras colecciones de un museo, los gabinetes de sabios y eruditos, o el propio museo convertido en organismo vivo ensayé todo tipo de recursos para motivar y dinamizar sus colecciones.

Bastaría hurgar en nuestros bolsillos para descubrir un museo muy particular y hacer de esos mil objetos reales, testimoniales o inservibles un auténtico lugar de culto y un museo doméstico. Es casi un juego, pero a menudo me he servido de esas inéditas e inenarrables colecciones de bolsos y bolsillos para recrear en el tiempo lo que fueron las Cámaras de Maravillas y los Gabinetes de Anticuario. Del mismo modo, que podríamos por un momento dar vida a esos cuadros y personajes de museo y sin ningún mecanismo virtual. Hace un par de años en Santa Cruz de Tenerife y para conmemorar el Centenario del Museo Municipal de Bellas Artes, saqué los cuadros a la calle y por arte de birlibirloque, las calles de la capital tinerfeña descubrieron al rey Alfonso XII, a las reinas Isabel II e Isabel de Farnesio, a personajes de la Divina Comedia, del siglo de Oro español, de los Episodios nacionales de Galdós, duelistas novecentistas, damas-fantasma, guerrilleros y tipos populares que de forma cortés y

tímida paraban a los viandantes en la calle y les rogaban que les indicaran dónde se encontraba el Museo de Bellas Artes, porque había salido a dar una vuelta y no encontraban el camino. Así ganábamos y motivábamos a potenciales visitantes y preparábamos una gran fiesta e inauguración de una exposición que conmemoró los cien años de vida del Museo. Entre las fiestas, cuadros



Taller de recortables de las guerras carlistas. De exvotos en tabla e indumentaria sudamericana.

vivos con humo de pólvora y disparos, talleres para niños y adultos, juegos y cuentacuentos. Todo un espectáculo vivo y atractivo.

2.3.- Maletas didácticas y Kits. El Museo en casa

A veces el museo no puede salir de sus muros, quizás son muchos años de aislamiento y posiblemente muchos se empeñarán en que las cosas sigan como estaban. Pero, si por el contrario el museo quiere captar un público perdido y ganar su nicho de mercado, al decir de los técnicos de marketing, ha de buscar otra serie de recursos al exterior. Este es el caso de las maletas del museo que por lo general son la mejor embajada de sus productos y uno de los motivadores más fuertes entre el público potencial. Más que los folletos, las campañas de prensa o un costoso aparato publicitario, la maleta al igual que hicieron las maletas de artistas y viajeros del siglo pasado atrae con su misterio y con los objetos atesorados en su interior. Basta abrirla entre la emoción e interés de los espectadores y recrear mil historias vivas y nuevas.

La maleta del museo aporta un motivo para la visita, ejerce de gancho y de presentación de una exposición y convive con toda clase de recursos motivadores o activos. Unas veces son copias o reproducciones de calidad, otras veces objetos etnológicos o nuevas creaciones artísticas. Todo está destinado a poder ser utilizado una y mil veces. Frente al Kit que de forma comercial oferta una propuesta o un tema monográfico del museo y que permite a niños y adultos ejercitar o jugar a arqueólogos, paleontólogos, físicos o artistas, la maleta, caso de las existentes en Museos españoles sobre las Meninas, la escultura policromada y estofada, la arqueología de íberos, púnicos, egipcios o musulmanes, la prehistoria, las técnicas del grabado, de la pintura, temas antropológicos y etnográficos, el descubrimiento de América y otras tantas más ayudan a descubrir las mil facetas ocultas aún en los museos españoles.

2.4.- Otras propuestas sonoras y literarias

Los museos españoles han conseguido introducir entre sus actividades conciertos de música clásica o algún tema teatral de cierta categoría. Naturalmente su espacio ha sido siempre el salón de actos y en algún caso han contado con alguna sala o rincón artístico, el jardín o un escenario construido a propósito. Por ello, conseguir que nuestras salas de

exposición con obras de arte o de fotografía cobraran vida sonora era no sólo un reto, sino que suponía a veces encontrarse con la crítica de quienes sólo entendían la cultura o la música como algo ineludiblemente vinculado a lo clásico. Piénsese que el arte contemporáneo y la fotografía deberían de disponer de otras bases y temas de acompañamiento, no sólo por su modernidad, sino porque sonaba a prótesis forzada, combinar a un artista americano vivo con música que no fuera de jazz o de ritmos latinos, como era una incoherencia ver una exposición sobre Rusia o Chequia y encontrarse con autores que no fueran de esa procedencia. Por ello optamos por abrir el camino a conciertos que por otra parte nos permitían más movilidad, atracción entre la juventud y economizaban gastos a la hora de transportar instrumentos y afinarlos. Grupos de jazz y de música moderna acudieron a las salas y del mismo modo, nuestros talleres de pintura, dibujo y color, se aprovecharon de esos modelos vivos y en directo, o compaginaron audiciones de etnomúsica con recitados de poesía, cuentos o conferencias sobre el motivo de la exposición.

Por otra parte, somos conscientes de los que en la actualidad representa la literatura como expresión y como lenguaje alternativo al arte. En muchos casos, textos y lecturas de autor convivían con la presentación de una exposición o unas obras de arte difícilmente inteligibles de otra manera.

Los cuentacuentos motivados por algunas exposiciones y títulos un tanto complejos, caso de aquella de Fontcuberta, titulada "Contravisiones" y en la que algunos motivos de libros en Braille o imágenes un tanto inéditas eran interpretadas bajo dos sugestivos títulos como: "Palos de ciego" y "A ciegas".

3.- Algunas experiencias

A lo largo de casi esta veintena de años, dedicado a temas de educación y acción cultural de museos y a temas de educación, cursos de profesores y de técnicos de museos creo haber tocado tan gran número de recursos didácticos que ahora no podría en modo alguno describir o mencionar, ni todos ellos, ni al menos a los más representativos. Baste como prueba de este aserto una mención un tanto a la ligera de dichas actividades en el campo de los talleres de museos para profesores y alumnos o en el terreno de la experimentación pedagógica.

Ya en tiempos pasados y un tanto lejanos comencé mis experiencias con los diferentes apartados

o secciones del Museo Arqueológico Nacional. Durante varios años inaugurábamos nuestras actividades con colegios con unos cursos para profesores en los que se sometían al ejercicio experimental ellos y luego nos servían de transmisores y adaptadores con los alumnos. De esta manera, la Prehistoria con un taller de sílex que comenzó con sílex y huesos y luego evolucionó por motivos de seguridad hacia la mencionada talla de "sílex" con patatas, el elemento doméstico más inofensivo y común, similar a un canto rodado o núcleo de sílex. Talleres de pintura prehistórica en una cueva recreada con cajas o mesas, con temperas e improvisadas brochas, representaciones de cazadores o recolectores, los inicios de la alfarería y su técnica de urdido o de presión, también fueron nuestros contenidos.

Egipto fue el taller con mayor respuesta. Posiblemente la atracción entre escolares y gran público por un tema que tantas repercusiones tiene en el cine y los medios de comunicación nos dio la oportunidad de ensayar un taller de momificación en el Antiguo Egipto. Hubo incluso que convencer a muchos técnicos y adultos sobre la falta de problemas que veían en que hiciéramos una momificación y su representación teatral con niños. No sólo les encantaba ser la momia, el faraón o cualquiera de los integrantes del séquito o personajes del juicio, sino que se embalsamaban sin ningún medio con vendas de papel higiénico y participaban en todos los pasos del taller, creación de cartonajes, amuletos, escarabeos, ropas y escritura o música con un interés inusual. Recuerdo que en una ocasión, una de las profesoras me confesó que sus alumnos más reacios a atender y escuchar en clase estaban exultantes en el taller y no paraban de hacer cosas y participar.

Al taller de momificación se unieron luego otros en los que extrapolamos el culto en un templo egipcio o la moda, que bautizamos como moda prêt-à-porter. Durante los últimos años y aún continúan con una afluencia de público excepcional estos talleres en el Templo de Debod, edificio histórico que recibió el Ayuntamiento de Madrid en agradecimiento por los trabajos que llevó a cabo el Estado Español en el salvamento de los monumentos egipcios de Nubia.

El mismo Ayuntamiento de Madrid, responsable en su área de Educación y Acción cultural de los museos municipales ha programado en los últimos años una serie de talleres que aumentan con el paso del tiempo y tienen incluso más respuesta si cabe, caso de los talleres de talla de sílex real, los de prehistoria y

cerámica y los recién inaugurados de arqueología. A ello se suma también un taller que lleva ya varios años en marcha y que fue diseñado e ideado por mí para el Panteón de San Antonio de la Florida, donde se encuentran las mejores pinturas murales de Goya y su tumba. Taller de pintura mural en uno de los desvanes de la iglesia, donde antes habitaban los sacristanes del templo y otro de pintura de caballete y dibujo, que eran animados por unos actores y artistas plásticos que vestidos a la moda de tiempos de la Ilustración, representaban a Francisco de Goya y a Cayetana, Duquesa de Alba. Plástica, teatro y juegos se complementaban en este taller que en la actualidad tiene una importante demanda en lo relativo a plástica, pero que ha perdido su proyección teatral y dinámica.

Con Grecia y Roma diseñé unos talleres sobre la base de fabricar máscaras y caretas de los personajes de la tragedia y comedia griegas y sobre los personajes y divinidades del panteón doméstico romano. El uso de venda de escayola, cartón o arcilla nos permitía desarrollar nuevas técnicas y llevar a cabo una representación teatral que algunas veces incluso se situó en el propio espacio museístico. Con esta indumentaria y máscaras, han sido varias las historias de la mitología y del teatro griego que han cobrado vida en el museo y en el aula, caso de la busca de las manzanas de las Hespérides por Hércules, la fábula de Ipómenes y Atalanta o historias varias de la mitología. Los antepasados romanos, vivos en sus figuras de manes, lares y penates cobraban vida en nuestras actuaciones con máscaras y una simple o improvisada indumentaria de túnicas y mantos. Al igual que con telas de arpillera realizamos trajes de monjes y frailes para el taller de Edad Media en la que lo que se pretendía en los talleres de plástica era dar vida a un escritorio medieval a la manera de cómo lo representa la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa* o la película del mismo nombre de Jean Jacques Annaud. Manuscritos imaginados y sugerentes, retablos y pinturas murales de templos y palacios sobre papel continuo nos servían para ambientar el momento y para luego crear una obra de teatro diminuta en la que se debatía el tema de la risa o de la fundación de una catedral o monasterio con el favor real.

Lo relativo al mundo árabe, que en España y naturalmente en el Museo Arqueológico Nacional tienen no sólo una importante trascendencia y representación en cuanto a objetos y piezas de arte, nos sirvió para programar unos talleres de aproximación al mundo del islam, que bautizamos como una zambra en un palacio musulmán. Escolares y profesores preparaban en su

momento de visita y taller una serie de instrumentos de música (rabeles y tambores) y de objetos muebles de un palacio (cajitas de taracea, adornos, colgantes y textos epigrafiados que se emplearían luego en una celebración o boda a la manera árabe. Nuestra convivencia acababa con un té árabe y pastas con los profesores participantes o en una coca cola y pastas con los niños, muchas veces vestidos con improvisadas chilabas y túnicas.

Temas artísticos como los relativos a las familias reales del Museo del Prado: Van Loo, Velázquez o Carlos IV nos han permitido trabajar trajes y retratos de personajes de época y luego llegar a una fiesta, baile o foto -retrato de grupo. Los temas de ciencia como los dinosaurios, el origen del hombre y las máquinas que vuelan u otros aspectos de una enseñanza científica que tienen cabida en algunos museos de Ciencias nos han servido para idear y representar en talleres prácticos fósiles inventados y recreaciones de animales prehistóricos, esqueletos y objetos prehistóricos e inéditas máquinas que vuelan. En muchos casos las maletas didácticas relativas a estos temas han sido de vital ayuda para estimular a los participantes y permitirles que manipulasen algunos objetos de vitrina del museo que de otra forma no hubieran podido jamás llegar a sus manos.

4.- Talleres de sensibilización ante el patrimonio cultural

Algunos temas relativos al patrimonio cultural y a su protección, conservación e incremento se han servido de este tipo de taller práctico para motivar, sensibilizar y dar una información específica, no sólo a profesores de esta área de ciencias sociales o de patrimonio, sino a personal que trabaja en los museos o está vinculado de alguna manera que esta actividad: vigilantes, técnicos de montaje, de atención al público, licenciados y profesionales del campo de la conservación y restauración. La idea es hacer que se actualicen y reciclen sus conocimientos, darles a su vez motivos y argumentos para justificar su actuación y labor en el museo y aclararles el valor patrimonial de cuanto allí se encierra. Muchos vigilantes y técnicos suelen abrir o cerrar ventanas sin apenas plantearse problemas de conservación o los daños que de esta manera se incrementan por la luz solar sin control, la temperatura o humedad variables y incluso la desaparición de medidas de seguridad ya fijadas. El asunto es simplemente de conocimiento y de sensatez. Los talleres en este caso pretenden explicar y dar unos conocimientos que unidos a una práctica ayuden a proteger mejor el patrimonio

cultural.

El hecho habitual de gran cantidad de furtivos en temas arqueológicos y el vandalismo que daña a muchas obras de arte y monumentos existentes en la ciudad, es tema que nos hizo plantear una serie de talleres prácticos sobre la arqueología experimental y la conservación y restauración al servicio del patrimonio. Bien es cierto que en algunos casos la práctica era tan real que logramos convertir el patio escolar o del instituto y del museo en un yacimiento arqueológico nuevo. Una excavación de urgencia de objetos actuales, sacados de las tiendas chinas que ofrecen objetos pseudoarqueológicos u ornamentales y manipulados debidamente nos permitía recrear un período y una yacimiento desde la prehistoria a nuestros días: cerámicas, huesos, conchas, maderas quemadas, piedras y elementos metálicos o monedas de otras partes configuraban así un yacimiento en el que los aprendices de arqueología desvelaban capa a capa el pasado, trataban y limpiaban tales objetos, atendían a su restauración y finalmente debatían con sus compañeros o los participantes de otra excavación de bolsillo en las conclusiones a las que habían llegado con tal trabajo científico.

La idea no es crear arqueólogos de la noche a la mañana o convertir lo que es un juego en inicio en una discutida labor profesional, sino que se trataba de sensibilizar y llegar a una reflexión personal acerca de las formas de trabajo científicas y el apoyo que deben de tener por una población colaboradora. Tanto la arqueología, como la restauración eran motivos lo suficientemente importantes para disfrutar de un apoyo y encontrarse al servicio del Patrimonio Histórico. De la misma forma que urgía tomar conciencia de una propuesta de conservación preventiva en lo que atañe a los bienes inmuebles y muebles con los que convivimos en la gran ciudad, había que evitar el vandalismo y luchar contra el expolio. De ahí y en esos talleres, obteníamos conclusiones de trabajo para abordar unas propuestas de conservación preventiva, de la misma manera que con vigilantes de museos y personal de éstos, analizábamos los problemas en los que ellos podían colaborar, caso de la manipulación, traslado de piezas, actuaciones ante una catástrofe natural o causada por algún acontecimiento incontrolado. En el caso de actuaciones de seguridad, desalojo del museo, accidentes o atención a personas con discapacidad hemos programado y llevado a cabo en los últimos años una serie de talleres teórico-prácticos sobre los que el museo debe de hacer y como actualizar a su personal.

En el campo de otros temas patrimoniales, como en el caso de los más intangibles del patrimonio Etnográfico o Industrial, la sensibilización que pueden ejercer el museo y sus Departamento de Acción Cultural es importante de manera que se creen mecanismos de respuesta y de responsabilidad y se organicen algunas formas de trabajo en las que los profesores y asistentes a estos cursos se conviertan en transmisores de las formas de protección, incremento y sensibilización del Patrimonio. En esta línea, hemos tratado de desarrollar algunas actividades y cursos-taller en los que se busquen algunas propuestas para salvar el patrimonio oral y sonoro de algunos colectivos de inmigrantes y emigrantes que fuera de sus lugares de origen tienden a perder su rico patrimonio vivo y lo sustituyen por unas formas religiosas, sociales y artísticas o culturales totalmente espúreas y que con el tiempo tienden a destruir lo verdadero.

Durante un tiempo trabajé en el Plan de Bienes Culturales de Andalucía en un proyecto que tenía como objetivo crear temas de sensibilización y educación en aspectos patrimoniales, para lo que desarrollé una serie de actividades como museo-bus, maletas didácticas y talleres de Patrimonio que se movían por el amplio territorio de esta región española moviendo al público asistente hacia acciones de salvamento de su patrimonio y su pasado cultural.

5.- Propuestas para unos talleres de defensa y difusión del Patrimonio cultural y museos

Posiblemente de lo dicho anteriormente se desprenda que debiéramos llegar ahora a un trabajo en equipo y a una actividad participativa, de forma de que todo lo dicho y expuesto cobre vida y actividad en unos talleres que puedan tener en este caso como receptor a una bella ciudad como Oaxaca o a otras como Antigua Guatemala, Salamanca o Salónica... cuyos monumentos, les han hecho acreedoras de una declaración de Patrimonio de la Humanidad. Bien es cierto que esos monumentos declarados y otros que tienen tanto que ver con su patrimonio cultural vivo, como las fiestas y la artesanía pueden servirnos para llegar a unos planteamientos de trabajo ante situaciones límites, pero frecuentes en nuestro mundo, sea el problema de algunas grandes catástrofes, caso de los temblores de tierra o el volcanismo siempre latente, problemas de fenómenos climatológicos incontrolados o ataques a un Patrimonio muy frágil. Con el tema de "*Cuando la tierra tiembla*"..., que tiene resonancias a eso de *cuando ruge la marabunta*, podríamos plantearnos una serie de situaciones imaginadas, pero reales y sus

formas de acción, contemplando siempre la motivación y sensibilización de la población y la organización de una serie de actividades y recursos que tiendan a hacernos responsables de una parcelita de nuestro Patrimonio y de su protección. Los temas a desarrollar pueden ir desde el catastrofismo mencionado a propuestas en las que se desarrolle una concienciación de la población ante graffiti, pintadas, publicidad y vandalismo o donde se busquen alternativas de desarrollo cultural y patrimonial en cada lugar. Ojalá estas líneas sirvan para una reflexión y ayuden a dar luz a nuevas formas de trabajo y actividades en las que podamos de alguna manera hacer de nuestros conciudadanos, unas personas más interesadas y sensibles ante los que les rodea y con ganas de participar en una labor común de todos, no sólo de los gobiernos y de los responsables culturales.

III Parte

1.- ABC de los talleres

Durante los últimos tiempos traté de incorporar nuevas formas de trabajo práctico en los talleres de las exposiciones de Bellas Artes en los que trabajo o en los Museos y más dentro del aspecto que se denomina Promoción de las Bellas Artes. Al igual que los escolares traté de definir con un abecedario lo que atañía a esta acción. Bien es cierto que mi ABC no se dejaba manipular en forma alguna a la manera de acróstico sugeridor. A de Aprender y C de Crear eran evidentes, pero la B se me resistía y aunque la idea de Belleza, siempre ha estado en estas actividades, al igual que lo creativo, nuestros talleres tenían que sugerir algo en ese abecedario, resultas de actividades a lo largo del último año. Finalmente el Aprender la Belleza de las Cosas se nos reveló como una acción, si no real, al menos deseable y con toda una carga de esperanza.

Durante todo este último año, la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes del Ministerio de Cultura había hecho gala de sus fines, como es el de promocionar, esto es animar y descubrir a nuevos y jóvenes creadores, y así con un espacio ahora definido y con unas instalaciones que a lo largo de los meses primeros de 2002 fuimos ampliando y completando llegamos a crear un singular espacio, único dentro de la museografía española y que atendía a los talleres de plástica, a un espacio de aprendizaje visual para el que conseguimos un especial equipo de multimedia y otro espacio más para taller de fotografía. Por fin, y de una manera que no he visto jamás en museos españoles,

habíamos llegado a concretar un espacio de creación plástica y de aprendizaje con otras propuestas que esperábamos en el futuro completar.

2.- Talleres de pintura

Estos talleres actualizaron y sistematizaron mucho de los realizados hasta ahora de forma esporádica, ya que ahora disponíamos no sólo de espacio, sino también de material y de unos recursos inimaginables. De esta forma, se programaron y realizaron talleres de introducción a las técnicas y materiales artísticos, de forma que los participantes pudieran a lo largo de un período de tiempo aprender, practicar o mejorar sus conocimientos teóricos y prácticos. Partiendo del dibujo, la acuarela, la tempera, los acrílicos, las lacas o las anilinas desarrollamos temas diferentes y talleres que venían a complementar unos talleres progresivos de figura, retrato, movimiento, composición, color, naturaleza muerta, paisaje, grabado, graffiti y pochoir o estarcido.

Muchos de estos talleres se realizaron y además convirtieron el espacio físico del taller en un lugar atrayente y novedoso. Muchas de las personas que acudían a visitar las dos exposiciones programadas por nuestra Subdirección General en las salas limítrofes, entraban curiosamente para ver y observar lo que se cocía allí, y muchos se enganchaban a trabajar y hacer sus primeros pinitos en plástica o utilizar algunos materiales que nunca soñaron podían servir para dar rienda suelta a su imaginación.

3.- Talleres de Fotografía

De la misma forma, los talleres de Fotografía abrieron un campo nuevo dentro de las actividades culturales de museos y exposiciones en España. No conozco tampoco ningún museo que haya tratado el tema y menos con un programa complejo que trataba de ir desde los inicios de la fotografía, esto es, desde la estenopeca o estenopo a las imágenes en movimiento. De los fotogramas creados con objetos superpuestos directamente al papel fotográfico y trabajado en el cuarto oscuro hasta los virados de color, las transferencias de imágenes impresas u obtenidas para tal fin. El uso y aprendizaje de la cámara oscura para la actividad artística y para el reflejo de una acción dentro de la fotografía fue otro de los inicios de trabajo para los participantes en los talleres, de igual forma que dibujar con la luz o crear imágenes plásticas a través de la luz y el sonido algunas de las respuestas más atractivas y reales. Todo ello nos iba a conducir paso a paso a

experiencias de laboratorio y a llegar a trabajar en un futuro con otras técnicas.

4.- Un nuevo concepto de Promoción de las Bellas Artes

Estos nuevos planteamientos de talleres tienen en su base un concepto nuevo sobre lo que debiera de ser la Promoción de las Bellas Artes en el panorama cultural español. Entendiéndose por ello que más allá de premiar y potenciar a artistas españoles reconocidos, ancianos o amigos de diversa índole, debiera de primarse cuanto atendiera a nuevas creaciones, artistas jóvenes y al gran público que desgraciadamente cada vez ve más lejana una formación artística de los planes de estudio y de las actividades ocupacionales. En los talleres desarrollados en la sala Julio González del Ministerio de Cultura fuimos poco a poco creando un público interesado por aprender y dar rienda suelta a su creatividad artística. Contamos en inicio con adultos con interés por las artes plásticas y que en algunos casos acudían en semana a algunos centros de enseñanza, caso del Círculo de Bellas Artes o alguna Academia para ejercitarse. La posibilidad de completar su formación y visión en estos talleres en los que contábamos con artistas y fotógrafos profesionales les daba un aliciente extra.

Por otra parte, encontramos una singular respuesta en personas provenientes de otros países y que habían llegado a España buscando trabajo. Por lo general emigrantes sudamericanos que disponían los sábados y domingos de un tiempo libre abundante y ninguna oferta gratuita y mucho menos tan atractiva como ésta. Con todos ellos se formó un interesante grupo de artistas y aprendices de plástica o de fotografía que encontraban en esas actividades una vía de expresión y enriquecimiento personal. Si esto no fuera suficiente, constaté que además del interés de algunos de estos artistas encontraba asimismo resultados que me mostraban su validez y la posible esperanza de futuro. Hemos de acostumbrarnos a trabajar para el futuro en los museos y más en el panorama de las artes, ya que los que hoy son simples aprendices o visitantes esporádicos de exposiciones y museos pueden convertirse en el futuro en la gran sorpresa y la más gratificante esperanza. Pude constatar asimismo que algunos de aquellos participantes empezaban a despuntar en algunas actividades plásticas. Entre el grupo de adultos, dos de ellos recibieron el premio anual que otorga el Círculo de Bellas Artes y entre los adolescentes y estudiantes de artes plásticas tengo a buen seguro los nombres de algunos de ellos y ellas que

en el futuro sonarán. Por todo ello, nuestra idea para la promoción de Bellas Artes era conseguir encontrar nuevos talentos y despertar un interés inexistente. No estábamos matando el tiempo, ni entreteniendo a niños y adultos, como se espera de los talleres y actividades pedagógicas en los museos, íbamos más allá de lo que cabía esperar y muchas respuestas a esto habrá que esperarlas en el futuro. Yo por lo menos creo en ello. Asimismo realizar una labor artística, creativa o manual, de pintura o fotografía y encontrarse con la obra de otros artistas reconocidos no suponía la respuesta y asentimiento bobalicones a lo expuesto como si fuera algo inalterable. Perseguíamos sin embargo que los visitantes y participantes en el taller, estimulados por los profesores y monitores de las diversas técnicas aprendiesen a ver, criticar e incluso manifestar sus puntos de vista. Tenían que ser críticos. Bastantes borregos tenemos ya en la enseñanza reglada y más en algunas universidades y escuelas, para repetir y mantener esa experiencia. La discusión de trabajos y la comparación con las obras expuestas o realizadas daba pie a debates y no sólo a la admiración del que tiene más facultades y manualidad o escuela, sino que permitía decir en voz alta lo que se pensaba y pensar sin cortapisas.

5.- Otras propuestas de difusión del Patrimonio Cultural

Lo que comenzó siendo un espacio para la plástica y para la fotografía, dado que nuestras exposiciones correspondían generalmente a este tipo de obras, comenzaba a abrirse hacia otros temas de plástica como el grabado, la escultura, el modelado y el uso de materiales encontrados como arranque de una actividad creativa paralela. En los talleres de plástica fue un detonante el taller de graffiti. Por primera vez, en un museo o sala de exposiciones oficial contábamos con un tipo de creación marginada y hasta prohibida. Dábamos carta de naturaleza y reconocimiento de arte a una manifestación entre la literatura y la pintura. Los grafiteros como Sye y Okuda, que dirigieron dos de los talleres, así se definían y así lograron una respuesta interesante entre jóvenes adolescentes. Nuestras paredes cambiaron de imagen de una semana para otra. Y si algo lamenté cuando en el mes de julio hubo que desmontar los talleres ante imperativos categóricos, fue eliminar aquellas muestras que quedaban sobre los paneles de la pared y que había que quitar rápidamente para convertir la sala de trabajo y creación en un almacén del Museo del Prado, como si no hubiese sótanos y espacios más adecuados y como si dos salas de exposiciones y un taller de didáctica fueran algo que

desmerecía en los criterios del viejo cascarón de las artes españolas, camino ya del dique seco y de convertirse en *"la patera más ilustre del arte español"*, allí donde algunos siguen hablando del *"buque insignia de la cultura"*.

Los talleres de plástica contemplaban continuarse con talleres de grabado y de formas tridimensionales, introducir otros elementos y materiales a los ya clásicos de papel, cartón o lienzo. De la misma forma, era el momento de dar el salto hacia la fotografía de laboratorio y apuntar hacia la nueva fotografía digital y la manipulación de imágenes. Había conseguido reciclar tres ordenadores y estaban listos para comenzar nuestros primeros pasos en la manipulación de imágenes digitales. Era hora de avanzar en el campo de la tecnología audiovisual y ahora con la compra de equipos y de un cierto mobiliario empezaba a ver un futuro tangible.

Naturalmente no podía olvidar la vocación de accesibilidad y eliminación de barreras en los museos y en las exposiciones, por lo que siempre he luchado. Podíamos empezar a pensar en alternativas y talleres de este tipo, cursos para guías de personas con discapacidad, trabajos para la integración de personas y colectivos cada vez más representados en nuestra sociedad, como es el caso de algunos grupos hispanoamericanos y norteafricanos. Retomar la arqueología experimental que siempre había sido mi sueño era otro de los proyectos en el futuro y conseguir que a través del huerto arqueológico, como lo bautizamos hace algunos años, profesores y niños o adultos experimentasen en estas técnicas. No voy a repetir, lo que ha sido una propuesta temporal y mantenida en mis experiencias en museos y con centros de profesores en temas como la conservación al servicio del patrimonio y de la protección de los bienes culturales del expolio y el vandalismo, creando armas de concienciación y respuesta en nuestra sociedad. Educar a técnicos en el trato de las personas y de los objetos artísticos, al igual que lograr una respuesta positiva en ellos, era algo que se encontraba en el programa de este abecedario práctico.

6.- Filosofía y justificación de los talleres

Todo esto se cierra en una muy sencilla filosofía de acción, llena de pragmatismo y de descubrimiento día a día de nuevos caminos. Sensibilizar a la gente y hacer que alcancen una experiencia personal en esas actividades culturales, por lo general tan aburridas y lejanas a la vida y conseguir que a través del trabajo

práctico, la mano y el cerebro se unan en una respuesta doblemente positiva era la gran esperanza.

A ello se sumaba la creación de una conciencia crítica que plantease una y mil veces el por qué de la creación y que supiese comparar y leer con otras formas de expresión lo que habíamos logrado con nuestras manos. Reflexionar y discutir sobre lo hecho y lo que los demás presentan es conseguir dar una lectura que trata de aproximarse a una objetividad desde nuestro subjetivismo y ombliguismo. En los talleres, soy consciente que uno realiza un trabajo, pero siempre sabe que está sujeto a la crítica y lectura de los demás, de la misma forma que el ejercita ese derecho. Trabajar y discutir, en la misma línea de un pragmatismo que se construye a golpes y se forja con nuestras propias realidades, sueños y esfuerzo, pero en la que inciden y golpean las de los otros.

7.-Continuidad de los talleres

Siempre he creído que estos talleres deberían de tener una proyección hacia aspectos literarios y musicales, y donde asimismo la danza y expresión dinámica estuvieran reflejadas de alguna manera. Por ello, el cuento y la pequeña narración siempre ocuparon un amplio espacio en las actividades programadas para las exposiciones de pintura y fotografía. Pienso que habría que continuar en esa línea y crear incluso formas de expresión difícilmente definibles en palabras y de las que ya intentamos hacer realidad alguna actividad en el taller de fotografía. Bailando en la luz, fue una de estas respuestas creativas en las que las diapositivas creadas por los participantes en los talleres y la música nos dieron una oportunidad a la expresión gestual. En otros casos, la improvisación literaria y musical o simplemente la creación de unas músicas para las exposiciones nos abrían un camino ignoto en el futuro.

Desgraciadamente los talleres de la Subdirección General de Bellas Artes fueron cancelados en julio de 2002, sin que por el momento exista ninguna esperanza de vuelta a esta línea de acción, aunque por nuestra parte seguiremos buscando caminos desconocidos y olvidados para llegar a metas similares, si no las mismas.

El futuro de dichos talleres estaba en un apoyo y lecturas nuevas y divergentes de las exposiciones y por ello al desaparecer incluso éstas, difícilmente podrán tomar el camino abierto. Pero en su proyecto final sigue latiendo el apoyo a la plástica y creación artística y el descubrimiento de nuevos artistas.

También ha quedado truncado el proyecto que contemplaba el apoyo de forma gráfica de esos talleres por un boletín, un sistema de difusión de imágenes y la utilización de actividades multimedia que permitan dar nuevas lecturas a la obra expuesta. Quizás la esperanza resida en la virtualidad de la red o en un futuro irreal de imágenes virtuales, de la misma forma que asistimos a un futuro ralentizado y sin objetivos definidos.

No voy a perder la esperanza de que se pueda romper la horrible rueda de esa cultura concebida cual samsara (cadena de reencarnaciones) sin escape. Creo firmemente que tiene que haber una forma, no de detener ese destino, sino de transformarlo en otra dirección, sea por nuestro esfuerzo o por la siempre oportuna fortuna.

Algunas notas y bibliografía sobre los temas tratados.

Tema de exposiciones didácticas e itinerantes.

LAVADO, Pedro: "Para exponer no basta exhibir o mostrar, hay que exponerse". IX *Jornadas Estatales DEAC-Museos. La Exposición.* Jaén 1996, Diputación Provincial. Área de Cultura; pp. 283-298.

LAVADO, P.: "Exposiciones Temporales y otros mecanismos para la puesta en valor del Patrimonio Arqueológico en el marco de la Unión Europea"; pp. 225-238.

Tema de voluntariado cultural.

A.A.V.V.: *V Jornadas de voluntariado cultural.* Santander, 10-12 de mayo de 2000. Madrid 2000, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Consejería de Cultura y Deporte de Cantabria; 227 pp. (Aparte de numerosos trabajos sobre exposiciones y museos, artículo de José Luis Jordana; pp. 124-135).

Tema de talleres en museos.

GAUDENS, V. y LAVADO, P.: "E1 Museo Arqueológico Nacional ante las demandas culturales de la sociedad". *V Jornadas Estatales DEAC-Museos.* Valladolid 1988; pp. 155-165.

LAVADO, P.: *Un Museo es algo divertido. Talleres en el Museo.* Madrid 1988; 64 pp.

LAVADO, P.: "Nuevas propuestas didácticas para descubrir y vivir los monumentos y museos madrileños" *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas n° 10,* Madrid

1999; pp. 189-191.

LAVADO, P.: "La calle de los museos o los museos en la calle. Nuevas técnicas de dinamización cultural para los museos tradicionales" en *100 años de Historia (1900-2000)* I Centenario del Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.

Tema de maletas didácticas.

LAVADO, P.: "Las maletas didácticas en el Museo y en el aula. Valoración pedagógica de las maletas didácticas". *La exposición didáctica en el ámbito escolar*. Madrid 1992, El Corte Inglés; pp. 39-50.

LAVADO, P.: "Exposiciones didácticas. Maletas y talleres: el Museo en casa". *Coloquios Galegos de Museos*. Orense 1992. Consello Galego de Museos; pp. 111-137.

Tema discapacidad en museos.

A.A.V.V.: *Museos abiertos a todos los sentidos. Acoger mejor a las personas minusválidas*. Madrid. Fundación France. ICOM. Ministerio de Cultura. ONCE; 273 pp. **A.A.V.V.:** *Un museo para todos. Ponencias y trabajos efectuados en el curso "Un Museo para todos"*. Santa Cruz de Tenerife. SINPROMI; 336 pp.

Tema materiales didácticos en museos españoles y europeos.

LAVADO, P.: "Zeitvertrieb oder Auftakt zu neuen Erfahrungen" en *Vom Umgang mit Dingen. Ein Reader zur Museumspädagogik heute*. Munich 1987; pp. 83-88.

LAVADO, P.: "Función educativa de los Museos europeos". *Universidad y sociedad*. Madrid 1983, Centro Asociado de UNED en Madrid; pp. 145-165.

En la Revista de Museología, entre los números 2 y 16, hay varios artículos con el título de VREM, donde se analizan **los materiales didácticos de muchos museos** de forma alfabética.

Tema de aprendizaje, evaluación de público

Sobre **Aprendizaje Informal y Educación en Museos y Patrimonio**, ver Mikel Asensio (Universidad Autónoma de Madrid) mikel.asensio@uam.es y Elena Pol (InterpretArt) interpretart@terra.es o su libro: ¿Nuevos escenarios en educación? Aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad, de **Mikel Asensio y Elena Pol**.

Sobre museos virtuales.

MORENO, I., "Multimedia y museos, una pareja de hecho" (2001).

www.museodebate.com

"El relato del arte, el arte del relato". *Museo* (Madrid), núm. 5, 2000.

Museo debate: www.museodebate.com

Museos españoles: www.marc3art.com/museos.htm

Museums of Spain: tuspain.com/arts/musl.htm

La correcta cita de este artículo es / The correct citation for this article is: LAVADO Paradinas, Pedro "Difusión, Acción Cultural y Educación". *Revista Digital semestral Arsdidas*, nº 3 (diciembre 2005), <http://www.arsdidas.org/revista3/html>

